



Tema 45A: **"Los últimos serán los primeros."**

Introducción: Esta parábola en **Mateo 20:1-16**, ilustra el hecho que los pensamientos de Dios son pensamientos de *gracia libre*. Dios hace un pacto, con los que él quiere incorporar en su reino, es decir, los que él quiere hacer miembros de la iglesia cristiana. Los incorpora para que sean obreros como miembros del cuerpo de Cristo como lo eran los miembros de la congregación de Filipos. **La manera en que el propietario pagó a los obreros no cuadra con nuestras ideas acerca de lo que es justo**, ya que un denario era lo que ganaba un obrero por trabajar todo el día. Su manera de pagar demuestra que el dueño tenía más interés en los obreros como personas que en lo que podrían hacer para él. Era demasiado generoso con ellos. **Los que trabajaron todo el día pensaron en lo que era justo**, de acuerdo con las normas de la sociedad. Las bendiciones de Dios no responden a la calidad o cantidad de nuestro servicio en su reino, sino que **obedecen** a la generosidad para con nosotros. **Nos trata, no conforme a lo que es justo, sino conforme a su gracia**. Los que se quejan de esa gracia generosa atraen el juicio de Dios sobre sí mismos. Porque su voluntad es ser así como es, bondadoso, generoso, **"clemente y compasivo, lento para la ira y grande en amor y fidelidad"** (Ex. 34:6). El Señor es justo en todo lo que hace, y es generoso cuando le place serlo. **Reparte lo que es de él de la manera en que sea más provechosa para todos. Así puede hacer a los últimos, primeros, y todavía actuar con toda justicia y misericordia**. Es de notar que el propietario fue a buscar obreros. Cuando Dios nos llama mediante el Evangelio, y respondemos afirmativamente a sus promesas de perdón y vida, es por la obra de su gracia. Es interesante que el propietario llama a un obrero **"Amigo,"** voz que reconoce a otra persona como alguien con quien se asocia o con quien se tiene trato. Así es en el reino de Dios en el cual somos colaboradores con el (1Co. 3:9).

----- Preguntas para la reflexión: -----

Mateo 20: 1-8 **"El reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña. ² Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. ³ Saliendo cerca de la hora tercera del día, vio a otros que estaban en la plaza desocupados ⁴ y les dijo: "Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo." Y ellos fueron. ⁵ Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo. ⁶ Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban desocupados y les dijo: "¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados?" ⁷ Le dijeron: "Porque nadie nos ha contratado." El les dijo: "Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo."⁸ »Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: "Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando desde los últimos hasta los primeros."**

Este escenario era muy típico y familiar en la Palestina del siglo I, tal como lo es hoy en algunas partes de los Estados Unidos: Los obreros migratorios se congregan a primera hora del día en un determinado lugar con la esperanza que se les pida trabajar durante el día, especialmente durante la cosecha. **La atención del señor de la viña no parece estar concentrada en la urgencia de la cosecha, sino en la necesidad de los trabajadores**. En su viaje final, les pregunta a los trabajadores **"¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados?"** Cuando le contestan que nadie los ha contratado, entonces los manda a su viña. Estos trabajadores son bastante vulnerables. El salario diario de un trabajador apenas pone pan en la mesa para la familia, así que un día sin empleo se traduce en una verdadera dificultad. Tal vez el señor de la viña interviene porque, desde su perspectiva, ve a los niños que no tendrían nada para comer si su padre no encuentra empleo. La mayoría de los contratistas no se preocuparían con los que llegan tarde a menos que estuvieran desesperados. Este señor, sin embargo, contrata a todos los que ve. El momento en que los contrata es un momento lleno de gracia. Quienes fueron contratados en la mañana tienen un contrato claro. Se les pagará un denario, el salario normal por un día de trabajo. A quienes fueron contratados a las 9:00 A.M., 12:00 M., 3:00 P.M., **el dueño les promete pagar solamente lo que es justo**. Para quienes fueron contratados a las 5:00 P.M., no se menciona nada sobre el dinero. La Torá (Levítico 19:13 y Deuteronomio 24:15) requiere que al trabajador se le pague al final del día. **Reflexionemos: 1.- ¿Qué tipo de personas son aquellas que están en la hora tercera? 2.-** Muy por el contrario, todos tenemos espacio en la viña del Señor. Y el Señor también nos dirige a nosotros y a nosotras la pregunta marcada en el texto: **¿Y ustedes qué hacen ahí parados y paradas?**

Mateo 20: 9-12 **"Llegaron los que habían ido cerca de la hora undécima y recibieron cada uno un denario. ¹⁰ Al llegar también los primeros, pensaron que habían de recibir más, pero también ellos recibieron cada uno un denario. ¹¹ Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia, ¹² diciendo: "Estos últimos han trabajado una sola hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día."**

La parábola hace enojar porque funciona para desafiar e invertir los valores convencionales, incluyendo el sentido de justicia y equidad entre el liderazgo religioso de Mateo, y esta es una razón por la que Mateo elige preservarla e incluirla aquí. La elite religiosa (incluyendo a Pedro y los Doce, ver 19:27) necesita entender que los discípulos ordinarios recibirán una medida completa de gracia. También necesitan entenderse a sí mismos como recipientes de la gracia. Se espera que el ser humano se dé a sí mismo sin reservas a la voluntad de Dios, y Dios de su parte prodiga gracia al ser humano a un grado que no se puede ganar. **Pero ¡qué difícil es que la doctrina del mérito muera! ¡Qué orgullosos nos sentimos de nuestras ‘obras’! ¡Qué poco amamos al pecador!** Una parte del problema para aceptar la gracia en esta parábola surge de nuestra experiencia en un mundo donde prevalece la escasez. Algunos argumentan que no habría tal escasez, si tan solo distribuyéramos los bienes de manera igual, de esa manera habría suficiente para todos. Eso puede ser cierto, dependiendo de cómo definimos suficiente. Si los bienes fueran distribuidos de manera igualitaria, probablemente todos tendríamos lo que verdaderamente necesitamos, pero de seguro no todo lo que quisiéramos. Sería posible satisfacer el hambre de todos, pero no sus anhelos. En algún punto, la vida es un juego de marcadores a cero. Ni tú ni yo podemos poseer el mismo pedazo de tierra. O es tuyo o es mío. Para que yo lo tenga, tú debes renunciar a él. Acostumbrados a vivir con la realidad de la escasez, es difícil para nosotros (1) regocijarnos por la buena fortuna de nuestro prójimo, y (2) pasar de la manera-de-pensar-de-este-mundo, a la forma-de-pensar-del-reino. **Reflexionemos: 1.- ¿Es mejor vivir la mayoría de la vida sin Cristo – sin fe, sin oración, sin esperanza – y solamente pagar el costo del discipulado en los últimos días de la vida? 2.- ¿Acaso aquellos que han encontrado a Cristo cuando están a punto de morir han logrado un mejor “trato”?**

Mateo 20: 13-15 *“Él, respondiendo, dijo a uno de ellos: “Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No conviniste conmigo en un denario? ¹⁴ Toma lo que es tuyo y vete; pero quiero dar a este último lo mismo que a ti. ¹⁵ ¿No me está permitido hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno?”*

La respuesta del dueño a los que habían trabajado todo el día es que no les ha hecho ningún mal, sino que les ha pagado lo acordado. Entonces pregunta, *“¿No me es lícito a mí hacer lo que quiero con lo mío? o ¿es malo tu ojo, porque yo soy bueno?”* Estas dos preguntas van dirigidas al corazón de la parábola. La respuesta, por supuesto, es que quienes habían trabajado todo el día **tenían envidia**. Ellos habían pagado el precio de **“madrugar”** – se levantaron al despuntar el día y trabajaron bajo el calor del sol – pero ahora el dueño de la viña los hace a todos iguales. Irónicamente, los que habían llegado más tarde sacan la mayor ventaja, porque reciben el pago completo de un día por una hora de trabajo; en ese sentido, ellos son los que se **“madrugan.”** Si los trabajadores que llegaron desde temprano hubieran conocido las reglas desde el principio del día, hubieran esperado hasta las cinco de la tarde para ir a la plaza; pero nadie les explicó que las reglas serían diferentes ese día. **¡No es JUSTO!** Esa es la queja de Jonás, y del hermano mayor del pródigo, y de los fariseos, y de nosotros. Los obreros que habían trabajado todo el día negociaron su salario. Nosotros también negociamos con Dios – le explicamos lo que queremos – para sacar un buen **“trato”** de ahí. Si no creen esto, simplemente examinen cuidadosamente el contenido de sus oraciones. Al especificar los detalles, esperamos asegurar que Dios no fallará para satisfacer nuestras necesidades. Sin embargo, en nuestras pequeñas mentes hacemos un corto circuito en la gracia de Dios, para poder obtener lo que hemos puesto en el **‘trato.’** Vivimos intentando sacar **‘tratos’** a Dios que son recompensas por los méritos obtenidos,... y en los tratos... torcemos la riqueza de la gracia de Dios, (Romanos 4:4-5). **Reflexionemos: 1.- ¿Cuál será su recompensa? 2.- ¿Qué pasaría si el llamado llegara para ti, querido amigo, antes de haber comenzado a servir a tu Dios? 3.- ¿Cómo quieres ver el amor de Dios reflejado en tus relaciones?**

Mateo 20: 16 *“Así, los primeros serán últimos y los últimos, primeros, porque muchos son llamados, pero pocos escogidos.”* Jesús termina la parábola tal como la comenzó (19:30), diciéndonos lo que la parábola realmente significa: los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos. **Esta es la Gran Inversión.** Los últimos se convierten en primeros por la gracia; los primeros se convierten en los últimos por su ambición. **Reflexionemos: 1.- ¿Hemos alcanzado una posición alta o logrado mucho por Cristo? 2.- ¿Tenemos una buena razón para sentirnos un poco orgullosos? Jesús nos advierte: “Los primeros serán postreros, y los postreros primeros.” 3.- ¿Cómo podría leerse esta parábola hoy?**

Conclusión: Cuando parece que Dios está bendiciendo a alguien de una forma en que no está bendiciéndote a ti, relájate y confía en Dios. Si te descubres usando la frase: *“No es justo,”* es que has caído en la trampa de la envidia. Dices: *“¿No es justo! ¿Por qué ellos? ¿Por qué yo no?”* La conclusión final de la envidia es esta: cuando eres envidioso, estás luchando con Dios. Dudas de la bondad de Dios en tu vida. Resientes su decisión de bendecir a alguien más. Lo acusas de ser injusto y de favoritismo. No crees que tu mayor interés es importante para él. Dios tiene una buena razón para que no tengas lo que deseas. Él te conoce mejor que tú mismo. La envidia es una fiebre maligna. La infección es DUDAR de Dios. Cada vez que comienzas a tener envidia, es porque dudas de Dios. La mejor receta es comenzar a confiar en Dios y en su infinito amor por ti. **Oremos:** *“Amado Señor, una vez más deposito toda mi confianza en Ti, porque Tú sabes lo que es mejor para mí en todo momento. Amén.”*